

blicanas, recipientes ibéricos pintados, cerámica gris, etc. Destaca la presencia de motivos florales e incluso humanos en la decoración de la cerámica ibérica, siendo de resaltar un fragmento en el que se representa la lucha de dos guerreros; de los que sólo se conserva su mitad inferior. Calzan botas, y en uno de ellos aún se aprecia la parte inferior de lo que debieron ser los flecos de una lóriga. Entre ambos se sitúa la parte inferior de un escudo oblongo. El pie de un tercer personaje es aún apreciable en uno de los bordes del fragmento. Este, como otros, se encuadra plenamente en el estilo de la cerámica de Liria, donde se encuentran los mejores paralelos.

Acompañan a los restos cerámicos numerosos fragmentos metálicos, y si bien los objetos de hierro, abundantes, apenas se han podido interpretar por su ya citada mala conservación, sí merece citarse una fíbula de resorte bilateral y pie vuelto, perteneciente al grupo de La Tène I avanzado, coincidente ya con los tipos de La Tène II (Fig. 3.8). La fauna es también frecuente, constando de restos de caballo, ciervo, toro y cabras u ovejas. Sólo desentona en el aspecto cronológico el pie de una copa-skyphos ática de barniz negro, fechable en el s. IV a. JC. y decorada con palmetas en el interior de la base, que quizás deba interpretarse como la perduración de un objeto de lujo en un ambiente más tardío.

En el año 1981 se continuó en esta zona, ampliando hacia el norte las catas anteriores en los sectores conocidos como n.º 6 y 7, ambos de 3 × 2 metros. Los resultados de la excavación de estas áreas fueron los mismos, siendo aquí aún más evidente el derrumbe de piedras, que había afectado al sedimento arcilloso inferior, a pesar de su dureza. El material es de características similares al ya citado, destacando un kalathos con profusa decoración pintada a base de grupos de losanges estilizadas.

Los restantes sectores, n.º 4 y 5, se emplazaron al sur de los anteriores, ascendiendo algo más en la pendiente. El primero, de 3 × 2 metros, se prolongó posteriormente 2 metros más hacia el norte para unirse con el n.º 1. La capa arcillosa era aquí más potente, pero escaseaba comparativamente el material arqueológico, que sólo era frecuente en la zona más cercana a las catas previas. En su extremo sur se apreció una alineación de piedras en sentido este-oeste.

Es sector siguiente, n.º 5, continuaba el anterior salvando un testigo de 2 metros. Se descubrió en él un muro de piedras bastante irregulares, (Lan. 1.2), también en dirección este-oeste, en el que destacaba un bloque rectangular de mayores dimensiones que las anteriores, algo desplazado hacia el interior y apoyado voluntariamente sobre rocas planas. En algunos poblados ibéricos como el de Jumilla, existen estructuras semejantes que sirvieron de apoyo a objetos como molinos de mano (J. MOLINA, comunicación perso-